

## ¿ Que fueron los "BARROS SAGUNTINOS" ?

Erróneamente ha venido llamándose, hasta hace unos años, «barro saguntino» a la cerámica que en la actualidad se conoce con el nombre de «terra sigillata».

El error se originó con Ambrosio de Morales, en el siglo XVI, con su libro «Antigüedades de las ciudades de España», al identificar la abundante cerámica de barniz rojo brillante que aparecía en Sagunto, con las citas de Plinio y Marcial. Esta identificación fué aceptada por Lumières, Chabret, Llorente y, en general, por todos los arqueólogos españoles, encontrándose aún hoy día la mención de «barro saguntino» para referirse a la «terra sigillata», en alguna que otra publicación, a pesar de que la realidad de los hechos ha venido a demostrar la inexactitud de esta identificación, desterrando definitivamente en toda obra científica el apelativo de «saguntina» para la cerámica sigilada.

Pero con ello surge el problema de saber a que tipo de cerámica se le dió el nombre de «vasos saguntinos» en tiempos romanos, problema en el que, en realidad, la investigación moderna ha parado pocas mientes dejándolo sin solución. Únicamente en estos últimos años se ha hecho algo en el sentido de identificar las citadas de Plinio y Marcial con restos cerámicos conocidos.

El primero que ha intentado una explicación viable ha sido don Pío Beltrán «Sobre un interesante vaso escrito de San Miguel de Liria» (en Trabajos Varios del S. I. P. de la Excma. Diputación de Valencia, núm. 8, Valencia, 1942), quien opina que el «barro saguntino» es la cerámica ibérica, tesis que ha tenido sus defensores (A. García y Bellido: «Nuevos datos sobre la cronología final de la cerámica ibérica y sobre su expansión extrapeninsular», en Archivo Español de Arqueología, 25, pág. 39, Madrid, 1952) y sus impugnadores (B. Taracena

Aguirre: «Barro saguntino y terra sigillata», en Archivo Español de Arqueología, 56, pág. 123, Madrid, 1943).

Por nuestra parte, queremos hacer, a este respecto, las siguientes observaciones:

La primera vez que encontramos una mención elogiosa de las cerámicas de Sagunto es en la obra de Plinio. «Historia Natural» (XXXV, 160), obra terminada hacia el 77 después de Cristo, fecha en que no se fabricaba ya la cerámica ibérica de bellas decoraciones, que era la única que podía haberle llamado la atención, ya que la ibérica vulgar, de mísera decoración geométrica de los últimos tiempos de su fabricación, aun en el supuesto de que se hubiera estado gastando al tiempo de escribir su obra Plinio, no era merecedora de especial mención.

Posteriormente, son las referencias que, con carácter peyorativo, hace el poeta español Marcial, en sus «Epigramas», 46 del libro IV; 6 del libro VIII, y 108 del libro XIV, escritos en Roma, entre los años 80 y 94 después de Cristo.

Escribe Marcial a partir del 80 y escribe en Roma, haciendo alusión a unos vasos que los romanos han de conocer de «visu» para que puedan comprender el sentido de los versos del poeta. Por ello, suponemos que éste no pudo referirse a la cerámica ibérica al mencionar los vasos de Sagunto, en primer lugar, porque, como hemos indicado antes, para esas fechas ya no se fabricaba la cerámica ibérica, y en segundo lugar porque los restos de cerámica ibérica aparecidos en Italia son de data más antigua (de tiempos de Augusto), aparte de que en los niveles de Roma, correspondientes a la época de los epigramas citados no hay noticias de que se haya encontrado cerámica ibérica.